

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **OT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 2 de OCTUBRE de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 706

## NUEVO PERIODO

La Organización confederal acaba de cumplir su ciclo de comicios general y regionales. Por expresa voluntad de los afiliados los comités han sido reconstituidos a base de compañeros disfrutando de la confianza del conjunto. Hay perfecta comunión de sentires entre representantes y representados, salvo en mínimas diferencias de existencia obligada en un organismo sostenido por individuos libres.

Nuestros comités actuarán en órganos administrativos, en cumplidores de las disposiciones plenas, coordinadores del deseo liberador de España y del afán propulsor de la CNT en el interior y en el exilio.

Nuestra prensa mejorará en lo posible su tono rebelde, doctrinario y literario, a cambio de que los compañeros la divulguen y la apoyen más que hasta el presente.

Los compañeros asistirán a los comités y a las redacciones en todo lo que de ellos dependa, a fin de que la obra de unos sea la obra de todos. Los defectos por aislamiento son imputables mayormente a aquéllos que por apatía contribuyen a originarlos.

Acordémonos que confederalmente no hay más que individuos autodeterminantes, en lugar de sujetos conducidos.

Orgánicamente somos un todo, pero en aglutinación de conciencias.

Y ese todo no es ni puede ser jamás equiparable a una obra muerta, que sin girar en torno suyo (individualidad) y del Sol (idea), desaparecería en el vacío hecho trizas.

El nuevo periodo que se nos abre debe resultar fecundo por criterio y resolución de todos. El empirismo es una pobre cosa, mientras que la acción bien orientada es garantía de favorables consecuencias.

Que Franco persista en el Poder no confirma que se mantendrá en él eternamente. La cohesión nuestra con el resto de anti-autoritarios españoles puede ocasionar perforaciones y grietas en el muro de la defensa franquista, siempre que el esfuerzo global sea practicado revolucionariamente.

Nuestros compañeros han tenido buena ocasión para apreciar la buena disposición de todo el elemento confederal organizado en cuanto a la unidad moral entre los afiliados. Esta es la que cuenta. La unidad que patrocinan otros que de hecho la despedazan con insultos y jactancias, irá conduciéndolos, individualmente o en grupitos, al terreno enemigo. Si alguno de entre ellos reingresa sin doblez de propósito, nuestra amistad seguirá siendo la de compañero a compañero.

Cara a España, a redoblar esfuerzo y a reafirmar la puntería cuando precise hacerlo.

Cara al exilio, a propagar, a divulgar propósitos, papeles e ideas entre los trabajadores españoles.

Ampliación de conducta para el exilio: no resultar tan «extranjeros». Que los compañeros de cada país que pisemos crean un poco más en nuestro internacionalismo.



## VIDAS ATORMENTADAS

# IGNACIO ZUBIZARRETA

No es de ahora, es de hace días que ha muerto. En un presidio de España precisamente. Hay gente que no le quería bien y que de su calvario no dará cuenta. Ignacio era uno de los hermanos Zubizarreta actuantes en Zaragoza. En la CNT eran conocidos y, en parte por ellos, la CNT era conocida. Ignacio muy puesto en criterio, su hermano en criterio y mayor reflexión. Luchadores ambos, Ignacio hasta la temeridad.

La guerra se la pasó en un batallón confederal de dinamiteros, maños en mayoría. Conocedores del terreno, en grupos se infiltraban en zona enemiga para cumplir sabotajes, para desorganizar al franquismo la retaguardia. Duro es afrontar al enemigo de cara en la trinchera. No lo es menos perforar la línea de fuego para fogear al contrario en sus obras, y en sus descansos. Salvar la vida, en estas condiciones es una casualidad muy estimable.

En Francia hemos conocido a Zubi durante la clandestinidad en Burdeos. Lo encontramos en todas las reuniones clandestinas (otra posibilidad asambleística no la había) casi siempre tenidas en Cenón y en La Bastida. Venía del puerto petrolero de Trompelli cargado de proyectos contra el nazi y contra Franco. Le acompañaba regularmente el ferroviario Zamorano, vecino de Zubi en lugar e inclinaciones.

Cuando reunión no había Zubi acudía a ver al Subcomité Nacional de la Zona ocupada, radicando el Comité primerísimo en Tolosa, Zona Libre, un tercio que entonces componían Malsand, Pastor y el que firma. Siempre en pro a las conspiraciones, el preocupado Ignacio no perdía viaje sin deponer alguno de sus característicos proyectos. Hasta que llegó a presentar una refundición de todos ellos en la concreción que llamamos Plan Trompelli, dirigido a minar el poder de Franco dinamitando, en el interior, un poco por todo. Había, que ver a Zubi y también a Zamorano, cubriendo los baches que con nuestras observaciones los concurrentes le producíamos al Plan, que, discutido y analizado asamblea tras asamblea, llegó a parecer o a ser un propósito asaz viable. Quedaba por solventar el capítulo gastos: 200.000 pesetas. Siempre optimista, Zubi consideró ese escollo una mosca ahuyentable. Lo importante era establecer un comité actuante en España, un enlace en la frontera y una correspondencia en tal o cual ciudad importante del exilio...

Un día nos llegó un ofrecimiento de armas venido de los medios universitarios bordeleses a través de nuestros compañeros maños. El SON se ocupó del asunto. Se trataba de un par de toneladas de material caídas del cielo y que la Resistencia del país nos cedía por estar saturada de armas... por estrechez de elemento humano. «Cuando menos, estos arquistas españoles sabrán servirse de ellas en momento propicio». Desgraciadamente, la matanza nocturna de estudiantes habida en 1944 en el Cours de la Somme, cortó toda relación al efecto.

Zubi y Zamorano tanto insistieron y convencieron que el Plan Trompelli fue al fin aceptado incluso por Tolosa. Faltaba solamente ponerlo en práctica. ¿Quién lo haría en primera persona? Pues Ignacio Zubizarreta, hombre particular en sus criterios y en sus obsesiones, pero en ningún momento de su vida capitán Araña. Medió la Liberación y fue en el Comité Interregional de Girona, Dordña, Bajos Pirineos, delegado de Coordinación, cargo que le sentaba como un traje hecho a medida. Anduvo también ligado con el Batallón Libertad, el que combatió en la Punta de Grave, sin abandonar jamás la

preparación de su Plan. Terminada la dramática representación del país con la liberación del estuario de la Gironda; normalizada la vida sindical de la CNT en Francia, Zubi se hizo escasamente visible de los compañeros, terminando por hacerse invisible del todo. ¿Y qué? Pues que el Plan Trompelli había empezado. Con su promotor en España, y con la organización de «retaguardias» y de enlace prevista, más o menos asegurada.

Había, en aquellos tiempos, establecido la disidencia entre confederados. Si tanto treintistas y cuarentistas, ahora escisionistas y anti-tales. Por ser lo último, a uno le trataban la célula española. «Con España o sin España», y sin España estábamos—según ellos—estando. Al propio tiempo el españolismo se propuso confundir a los tres españoles, paseando por Francia a un Cristo-Leiva. Era este un español verdadero y había que verlo. Hasta que terminó por no dejarse ver escondido tras el palmeral venezolano. Entretanto había llegado de la patria otro hombre menos teatralista que Leiva, Vicario, pero con el mismo programa redentorista: politiquear para derribar a Franco. El represen-



ta a España, Aragón, Rioja y Navarra comprendidos. Fue en una populosa reunión CNT de Toulouse que Vicario así decía. Mas de pronto un hombre enjuto, encorvado a causa de un suprafuerzo realizado, reclamó la palabra. Era un delegado auténtico de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, recién venido de Zaragoza a través de las nieves. Era Zubizarreta, el conspirador obsesional, el cenetista intransigente, que dejó sin palabra a Vicario, representante del politiceísmo cenetista. Política, bueno, pero a cuenta de políticos, no de la Organización.

Zubi cruzó de nuevo el Monte para hacerse presente en diversos lugares de España. Volvió alguna que otra vez en viaje de contacto con Francia, para entrar de nuevo al solar que nosotros damos por prohibido, arañando por ahí, organizando por allá, hasta que lo fatal debía presentarse: en su propia Zaragoza. Ignacio fué detenido, atormentado y condenado. De un presidio a otro, sin salud apenas, alimentado siempre inalterable esperanza: saldría del encierro; también España se rehabilitaría. Tenía nuevos proyectos para el futuro, uno de ellos economista que, sin ser escritor, había escrito: Y no estaría tan mal la obra por cuanto el director del presidio de Guadalupe se la pidió para publicarla... a cambio de la libertad condicionada. En hombre de carácter que siempre ha sido, Zubizarreta no se prestó a tal mercado.

Ahora—hace unos meses—ha muerto el día antes de ser liberado. Como Manol Vasev, exactamente. «Murio el bulgario envenenado por los verdugos comunistas». «Murio nuestro maño asesinado por sus verdugos franquistas». «Murieron ambos enfermos». Vasev estaba sano. Zubizarreta no tanto. Sería injusto apuntar un tantillo en favor de los franquistas.

Por otra parte, existe un detalle trágico afectando a la vida del hijo de Zubizarreta, tragedia que este no llegó a conocer... «¿También, a veces, la muerte es compasiva?»

J. FERRER

## INFORMACION RETROSPECTIVA

# Los crímenes del terrorismo oficial

## EL SOMATEN

Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un "somenista" pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del «amigo» Casanova

30-8-31, «El Sol», de Montevideo. «ABIDO es que al gobierno de la segunda República en España, se le ha tachado por cosa que no es ni blandura le ocasionó más o menos disgusto; por eso no debe sorprendernos que le llamara al orden en algún punto débil el novel periódico madrileño «Crisol» en 21 de mayo. Dice así: «Hace varios días dábamos cuenta de algunas cartas enviadas por lectores de Zaragoza, donde se nos participaba que a los somatenes se les han devuelto sus armas después de haberles sido recogidas en virtud del decreto de disolución. Nos llega a nosotros una carta de Asturias, firmada por persona solvente, donde se nos participa que en aquella región se han devuelto todas las armas a los somatenes.

«¿A qué se debe este cambio de conducta? La disolución de los somatenes era cosa acordada, y no hay ra-

zón ninguna para que el Gobierno de la República consienta lo contrario. La milicia de la dictadura estaba organizada al servicio de ésta y no representaba otra cosa que la defensa de los intereses monárquicos y caciquiles. No hay necesidad de encamarear el peligro que supone el armamento de los elementos reaccionarios, cuya organización en toda España es más temible que nunca contando con el carácter de autoridad que se había dado al somatenismo dictatorial.» «Crisol» es el diario que integran los elementos liberales salidos de «El Sol», al ocuparlo los reaccionarios. «Heraldo de Madrid», el afamado diario liberal, publica el artículo que sigue en su edición de 22 de mayo, relacionado con el hallazgo del archivo de Julio de Lasarte, de quien se ocupa:

«Cómo se hacía de un criminal fuera de la ley un «somenista» pistolero amparado por las autoridades.—El expediente del «amigo» Casanova.—¿Quién es Lasarte?»

«¿Quién es Lasarte, pueste que aún existe? Yo no quiero hacer leña del árbol caído. Mejor habría, más claro, si Lasarte, con Martínez Anido, el eclipsado, con el marqués de Foronda, también «viajero», volvieran en una trágica reacción a tener la fuerza y una guardia de combate y censura de vida a sus órdenes. No me mueve, por otra parte, ningún odio personal hacia Lasarte, a quien hoy se enfermo en un hospital. Mis acusaciones se concretan contra el

terror solapado de unos hombres que se prestaron a servir la indignidad de aquellos poderes; mis acusaciones son para la era bárbara de la Barcelona sangrante, de cuando la vida de un hombre no valía para otros más de veinte duros.

«Pero ¿quién era, quién es Lasarte? Lasarte resume en su personalidad todas las características específicas del aventurero político. En 1917 era republicano radical y dirigía la oficina electoral de don Alejandro Lerroux en la calle de Vergara. Después Lasarte era uno de los principales organizadores de la Organización Social Patronal. Luego pasó a militar en las órdenes del general Martínez Anido, y después emprende con la dictadura el plan policíaco de estructurar los Somatenes.

Barrera—que sabe mucho del famoso atentado de Garraf—tenía un elemento informador y policial en Lasarte, verdaderamente insustituible. No he visto—nada tiene que ver una cosa con la otra—un agente directivo, un archivero biográfico, un sabueso de la vida privada, un erudito del pistolero, más formidable que este comandante Lasarte.

## EL FAMOSO ARCHIVO — LA FICHA DEL ACTUAL ALCALDE — LOS CONFIDENTES

Cuando entro en el salón amplísimo del Gobierno civil, donde ha sido amontonado el archivo de Lasarte, que anteriormente estaba en su mis-

por Angel SAMBLANCAT

mo domicilio, están trabajando en él dos empleados y tomando notas Francisco Madrid, el gran periodista, campeón del reportismo catalán.

«Reposo primero el fichero. Un fichero en regla. En él encuentro las fichas de los hombres que hoy integran los altos puestos políticos de Cataluña. Aquí están las fichas de Companys, de Ventura Gassol, de Agudé Miró... Veamos, como ejemplo, la de este último, alcalde actual de Barcelona: «Agudé Miró (Jaime).—Comunista y separatista. Expediente 6.931. En uno de los armarios clasificados busca la carpeta 6.931—fíjense todos en el alto número que da idea de la importancia del archivo.—Una fotografía del interesado con señas personales. Después, esa recopilación de sus artículos publicados en «La Vanguardia» con señales en los párrafos que Lasarte consideraba expresivos. A continuación, recortes y notas con las conferencias que daba, con los viajes que hacía, etcétera. Y luego los famosos informes confidenciales—uno muy interesante de 1929—, algunos de los cuales estaban «tranquilamente» sellados con este membrete, que probaba no en esto sino en lo que viene después, la única y asombrosa oficialidad de los documentos: «Oficina de Información de la C. O. de la 4 Reg.»

Parece que estas gentes contaban con un silencio, con una impune seguridad para toda la vida. No debieron de pensar nunca que su poder se eclipsara, que aquellos documentos podían pasar a otras manos, ante otros ojos, que se encontraban con el descubrimiento formidable de todo el tinglado imponente del terror, de toda la vida subterránea y vil de las delaciones, de las persecuciones, de los atentados personales que también están registrados allí con todo detalle, con el celo que podría haberlo hecho el mejor archivero.

Si no fuera así, no se comprende cómo están aquí las confidencias tal y como venían, unas anónimas y otras con los timbres de los confidentes. ¿Qué cosa! Ojeo unas listas de soplones, con sus domicilios, profesión...

«En Cremona—habló—hay muchos viveres, señores y hermanos míos. Milan desborda de jamón del Alpe. Y Nápoles es un Vesubio de vino volcánico. Pero nos sobran pies y nos sobran callos y juanetes para tan largas jornadas. Lo mejor será, mis tentientes y caballeros cardiganes, que les cobrés a los franceses las raciones que os debo yo. Con lo que arroba de la tienda del señor de la Tremouille o de monsieur de Montmorency, tenéis para engordar como un benito montecasinense o como un jeromín de Guadalupe. Ya sabéis: por cada prisionero que hagáis, que lo valga, no se os pagará de rescate menos de 20.000 escudos. Mas no es cosa de tenazza de la gaxua el peor azote del campamento. Lo más trágico es, en vísperas de la batalla, el cuerpo auxiliar alemán (tres mil picos, que la canalla esguzara o hel-

vética a sueldo de los de enfrente ya conoce), me amenaza con desertar y pasarse al bulevard Clichy si no cubra los atrasos que se le adeudan. La traición la evitamos, metiendo hasta el último de esa para a degüello. Pero nos ganamos el disfraz de Su Alteza, que cuida a sus picos muy bien. Abdicó la ejemplar matanza. Aunque de nada me sirve mi moderación, porque de Palacio no se me manda dinero para sortear la sirte de la hecatombe y el mucho más temible desastre de nuestra derrota. Me niega un subsidio el Papa, al que le reventan de oro las arcas de San Pedro. Venecia, a quien he ofrecido en empeño o prenda mis familiares Estados, no da por nuestros amplísimos inmanifiundios un zecú. Si vosotros no me acudís y venís en mi socorro, estamos para siempre perdidos; estamos todos coídos. ¿No me podéis, mis hijos muy amados, avotar la cantidad suficiente, para cumplir siquiera con los tudescos? Os la reintegraré con el botín que a Francisco I le cojamos y con lo que por doquier arañemos. El Lujo del rey de Francia y de sus eudaneas y chambelanes, así como el de sus mujeresas de campaña, que se agencian milioncitos con los francos del peinaje de los vejesterios que son mantenidos, correrá con vuestra necesidad. Y si muy largo me recalcáis que os lo fio, prometiéndos la tierra de S. S. en barbichano, ahí está la cartuja de Sartosa, en la que cada barrigón, abarragado y embarrigado con la buena jera, adelanta un metraje de andorga, con un baúl como un mundo, en que cabe un Nuevo Mundo.»

«El orador militar demostónico, con un ojo en sangre, loraba. El auditorio, con otro televisor en agua mínima, relase. El caso es que los piosos que escuchaban con el corazón en natillas la cuita de su general, empezaron a desabrocharse los jubones y a descorarse en las forros de sus ropillas; de donde fueron sacando éste y otro niquel sebaz, que tiraban en los cascos de hojalata del alférez respectivo, de los contadores de las compañías y los escribanos de ración.

A los mercenarios imperiales se los acalló de momento con un ducado a cada uno. Alarcón y del Vasto rebarrarían los restos del guante. Nuestros legionarios, al día siguiente (24 de febrero de 1525), peleando uno contra tres o cuatro, sin la sombra de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y todo. Ni el gallego, el granadino y el guipuzcoano, que se disputaban el galardón de haber echado la uña en el combate al desgraciado príncipe, pudieron ni en sueños aspirar a la mano de la abadesa de un caparrón en el vientre y sin encomendarse a San Matías, patrón de la jornada, hacían vidrios al ejército francés. La corte de la Cibelea estalló en carcajadas, por lo barata que le había salido la victoria, con cautividad del Alejandro Magno de delante y

# Tribuna Juvenil

## OFRENDA A LA JUVENTUD

De otra parte, la FIJL en el Exilio se ha ocupado en todos sus Congresos (dos), y en todos sus Plenos (once), de los problemas afectantes a la lucha antifranquista y hasta incluso de los que se relacionan con un eventual cambio de régimen en España.

Para dar una cabal idea de la forma en que la FIJL enfoca su actuación en este orden de cosas y de la tónica que desea imprimir al desarrollo de los acontecimientos, he aquí la Moción aprobada al respecto en su XI Pleno de Regionales y Núcleos.

**DICTAMEN APROBADO POR EL XI PLENO DE REGIONALES Y NÚCLEOS DE LA FIJL EN EL EXILIO SOBRE EL PUNTO 17 DEL ORDEN DEL DIA QUE DICE:** «Examen de la situación política-social de España y posición de la FIJL ante un eventual cambio de régimen».

El Pleno, al estudiar las distintas apreciaciones de las delegaciones a él asistentes sobre el enunciado del punto en discusión y teniendo en cuenta los últimos acontecimientos políticos-sociales, acaecidos en España, así como el cada día mayor incremento de la oposición del pueblo al régimen y el caótico estado económico de la nación, ha sacado la conclusión de que el futuro inmediato del régimen de Franco se halla seriamente comprometido por la presión de los trabajadores, así como por la de la parte sana de la intelectualidad y de las nuevas promociones juveniles. De ahí que lleguemos a las conclusiones siguientes:

1.º Que el desacuerdo existe entre las fuerzas comprometidas en el alzamiento nacional, las conduce a un estado de enfrentamiento.

2.º Que este enfrentamiento lleva consigo la pérdida de confianza mutua, dando posibilidad a que la presión del pueblo pueda llegar a concretarse en una acción común y decisiva.

3.º Que las ideas libertarias, por lo que tienen de federalistas y de honda raíz popular, juegan un papel importante en este resurgir del pueblo.

4.º Que la propaganda realizada por el Movimiento Libertario y sobre todo por la FIJL entre la juventud española, no sólo la trabajadora sino también la estudiantil, tiene una honda repercusión.

5.º Que dadas estas razones y otras de mayor peso, tales como la inmorales del régimen franquista, la suerte de la tiranía queda cada día reducida a menores posibilidades de persistencia en el Poder.

Teniendo en cuenta todas estas razones de orden psicológico, económico, político, social, etc., el Pleno acuerda:

1.º Que la FIJL, juntamente con las organizaciones hermanas del Movimiento Libertario, debe continuar afirmando su voluntad inquebrantable de lucha por la libre determinación del pueblo a elegir el sistema de convivencia que prefiera, al margen de todo compromiso que limite este principio de libertad.

# COMER

(Viene de la página 4)

Si, mucha carne, mucho pescado—grande, en Orán, es la afición halléutica—; matronas cargadas con la compra; hombres que descargan de los carros reses sacrificadas y las conducen a hombros: hediondez, grosería, sangre...

Baudelaire, dialogando con su alma insatisfecha, pregunta: «¿Qué te parece si habitásemos en Lisboa? Allí debe hacer calor y podrías regocijarte como los lagartos. Esa ciudad está a orillas del mar, dicen que está hecha de mármol y que el pueblo tiene tal odio a los vegetales que arranca todos los árboles. ¡He ahí un paisaje a tu gusto! ¡un paisaje hecho con la luz y el mineral y el líquido para reflejarlos!»

«¡Mi alma no responde!»

«Ya que amas tanto el reposo, con el espectáculo del movimiento, ¿quieres venir a habitar Holanda, esta tierra beatificante? Quizás te divertirías en esta comarca, cuya imagen has admirado tanto en los museos. ¿Qué te parece Rotterdam, tú que amas los bosques de mástiles y los navíos amarrados al pie de las casas?»

«Mi alma continúa muda».

«¿Tal vez te sonreiría más Batavia? Encontraríamos allí el espíritu europeo unido a la belleza tropical».

«Ni una palabra».

«¿Es que has llegado a tal embrutecimiento que sólo de divierte tu mal? Si es así, huyamos a los países que constituyen la analogía de la muerte. Instalemonos en el Polo. Allí el sol sólo arde oblicuamente sobre la tierra y las lentas alternativas de la luz y de la noche, suprimen la variedad y aumentan la monotonía, esa mitad de la nada. Allí podríamos tomar largos baños de tinieblas, aunque, para divertirnos, las auroras boreales nos enviarían de vez en cuando sus rosados rayos como reflejos de un fuego infernal...»

«Por fin habla mi alma y me responde: ¡no importa dónde, ¡no importa dónde, en siendo fuera de este mundo!»

«Siempre que en otro—añado yo—no haya plaza de abasto, por ser innecesario comer».

PUYOL



### ESTADÍSTICA DE PROPAGANDA

MADRID, (OPE). — Según la Memoria de la Dirección General de Prisiones correspondiente al año 1957, en España había al finalizar dicho año, 17.954 reclusos, la mitad que el 1 de enero de 1936. Son mujeres 1.727. La población reclusa tiene, pues, una disminución del 53,8 por ciento en comparación con la anterior guerra, habida cuenta del crecimiento del número de habitantes, que entonces sumaban cinco millones menos.

Al terminar el año 1957, cumplían condena por delitos contra la seguridad interior del Estado 1.096 hombres y 44 mujeres, y tres reclusos por igual delito contra la seguridad exterior.

### PSIST...

MANRESA. — El cabildo municipal, dándose la importancia de los de Reus, Paris, Londres, ha ordenado el inicio de una campaña del silencio. He aquí el programa de observación recomendada: que los carros usen neumáticos en vez de llantas, que los autos no suenen claxon ni bocinas, que las motos supriman los petadores, que los caballos anden de puntillas, que los latvados se queden afónicos y que las comadres no disputen de balón a ventada y viceversa.

### ¿DESAPARECERAN LOS SEGADORES?

MADRID, (OPE). — Ximénez de Sandoval cuenta sus impresiones de la siega en Segovia:

El precio de la siega, que venía aumentando de año en año, hacia temer a los labradores que la obra les costase éste entre quinientas y setecientas pesetas. Mas como en muchas fincas de Segovia han entrado en funcionamiento unas 300 máquinas segadoras-agavilladoras, segadoras-atadoras e incluso alguna segadora cosechadora, la demanda de braceros ha sido mucho menor, y el precio se contrató entre trescientas y cuatrocientas pesetas por obrada. En muchas hectáreas de tierra, el ruido de los motores ha sustituido por completo a los cantos de la siega. ¿Desaparecerán los segadores?

### MUERE UN PERSONAJE CATALAN

MARSELLA. — Ha fallecido en Saint Raphael el conocido político catalanista José Iria. Era oriundo del Ampurdán, por una de cuyas circunscripciones había sido elegido diputado por el Partido Federal. Era de la pléyade de los Carlos Albert, Pi y Sunyer y Salvatella, éste pasado vergonzosamente a las órdenes de Alfonso XIII. Posteriormente Iria actuó de presidente de la Generalidad en el exilio, cuyo cargo depuso a causa de su edad avanzada y de la

enfermedad que le aquejaba. Ha preferido morir en el destierro que en su S. Felu de Guixols sometido a la férula del fascismo.

### NARANJAS DE LA PALESTINA

VALENCIA. — Los exportadores levantinos están preocupados por el mercado que Israel ha abierto en el mundo con su naranja indicada *Haila*, pero no se les ocurre hasta ahora más que pedir que toda la naranja exportada de España lleve el nombre de «Valencia» (OPE).

### RIQUEZA POTASICA

MADRID. — La potasa extraída de las minas españolas, particularmente del subsuelo illobregatino, comarca de Manresa, se eleva a la suma de 300.000 toneladas anuales, dejando a España en cuarta posición en la producción mundial de ese fertilizante.

Pero toda la importancia el gobierno la da a los curas que bendijeron las minas, no a los ingenieros y a los trabajadores que descubrieron los yacimientos y extraen el producto.

### NO TIENE SUERTE LA REGION VALENCIANA

VALENCIA. — Las Virgenes del Milagro, de la Provincia y de la Esperanza han fracasado sucesivamente. Todos los cirios que la feligresía huertana, campesina y menestral les ha dedicado ha sido en vano. Una catástrofe atmosférica atrapa a otra. La última, una intensa sesión de pedrisco sobre Requena, Utiel, Camporrobles, Aldeas de Loberuela, Torre, Cuevas, Villagordeal Gabriel y Fuenteserobles, en cuya última localidad han caído piedras de 500 gramos de peso. El resultado en las tierras ha sido desolador. En pesetas, los frutos perdidos se elevan a 130 millones.

### COLOCAN EL INRI A EGARA

TARRASA. — Los gregarios que componen la plana municipal de esta ciudad han dado nombres patriótico-falangistas a más de treinta calles de las barriadas Pueblo Nuevo y Can Roada. Para que se compulsee el absurdo citaremos unos cuantos ejemplos de tal nomenclatura: calles de Milans del Bosch, Solchaga, Moscardó, Godei; Agustina de Aragón, Mártires de la Cruzada, Matías Montero (falangista); Antonio Maura, Reina María Cristina, Cid Campeador, Fray Cipriano, Emperatriz Eugenia de Francia, Cardenal Cisneros.

Los ediles por la gracia de Franco se han olvidado de honrar la memoria del canicero Martínez Anido y la del Excmo. Sr. D. Gregorio Mayoral, famoso verdugo de Burgos, honra y prez de la patria de la Cruz y del Charrasco.

### PERDIO LA CARRERA

MADRID.—El auto del general del arma de Artillería, Mariano Navarro Fernández Córdoba y además Castiella, chocó en el kilómetro 20 de la carretera de La Coruña con el vehículo pilotado por el abogado enclaustrado en el Ministerio de Gobernación, Elias Barros. El general resultó muerto; el abogado, herido.

### CALDERA VIEJA

TARRASA.—La caldera de una fábrica de tintes y aprestos de la villa de Rubí estalló de puro antipático, motivando la muerte de diez operarios y heridas graves a otros quince. La población obrera está consternada.

### LAS ROMERIAS DE LA MUERTE

MURCIA.—De una ermita a otra, el autocamión conducido por Diego Morales García volcó al regreso de la romería de la Fuensanta y siguió camino de la ermita de la Luz. Los vecinos del lugar sacaron a tres muertos del lugar de la catástrofe y auxillaron a ocho heridos, tres de ellos inspirando serios cuidados. El conductor ha sido detenido; pero la Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, no ha sido ni siquiera interrogada.

# \* CRUJIDOS \*

**Problema.**  
«Haciéndome una composición de lugar, en verdad os digo que las suposiciones evidentemente generalizadas resultan inaceptables vis a vis del problema que hace años venimos debatiendo con la natural y desbordante pasión propia de los españoles. Ante cuya previsión sugiero, para dar fin a los debates tan enjundiosos como interminables que venimos sosteniendo, uno laberíntico, otros escrutinamente, el establecimiento de un jurado especializado en el desentrañamiento de los confusionismos suscitados por las hondas preocupaciones morales y físicas en sus verdicos conceptos sociales, políticos, morales, económicos, científicos, artísticos, pedagógicos, castrenses, espirituales, astronómicos, marítimos y terrestres de la época.—A.B.»

### PARADEROS

Interesa saber el paradero de Manuel Tarreras, Barcelona, Gracia, calle de Pablo Iglesias, tienda, mecánico de máquinas de coser que trabajó en Rápida, S. A.—Werther, Aviló, 9, del año 1931 al 36.  
Escribir a Manuel Vázquez, 74, avenue Jean laurés, Carmaux (Tarn).  
—Paradero de Agustín Villa, de Berbe de Cineca (Huesca). Noticias, a Francisco Rodríguez, 24, rue Puits-Ollier, Givors (Rhône).

«No más cansancios. Vosotros que andáis por chantierres entre choques de paletas y tropezcos de carretilas, acudid a nuestro grupo Selectus y obtendréis el descanso moral que vuestros huesos necesitan.—C.D.E.»

«Cuando Pere: Galdos, Disenta y Hunamino estuvieron en Uesca, demostraron ser unos pobretes que no sabían escribir.—F. G. H.»

«¡Glorioso Sánchez López Martínez, profeta divino, ganador de apuestas y amores, de la Paz apostol, héroe en combates mil, gran mercedero de lauros y olivos! ¡Yo te saludo, y tú no le correspondes.—I. J.»

«Vuela el bultre en su espacio, Roe el gusano en su seta. Yo soy Ignacio, Y tú, Pepeta.—K.L.»



EN este pícaro mundo, lleno de inquietudes y de apremiantes necesidades económicas, los hombres se ven con frecuencia obligados a desplazarse de sus ocupaciones habituales y ejercer no importa qué oficio ganapán para llenar las funciones biológicas que su estómago le exige. A tal sujeto me voy a referir hoy, transcribiendo en síntesis una página maestra del célebre humorista americano Mark-Twain, que había convertido su cama en «mesa de trabajo». No hay tiempo y espacio que perder, porque una «Rápida» tiene que adaptarse a su espacio vital periodístico.

Se trataba de un periódico de agricultura cuyo director titular había ido a disfrutar una temporada de licencia. Este director era competentísimo en la materia, pero su periódico pasaba una vida precaria, porque nadie, salvo algunos suscriptores especializados, leía aquella publicación. Antes de marchar de vacaciones se buscó un sustituto, que como se encontraba sin trabajo aceptó en seguida, no sin reparos, pues no dejaba de aquel día el periódico que aceptase el mando de un buque.

Entró aquel día el periódico en prensa, y el neófito y flamante director esperó con impaciencia la noche para saber si sus esfuerzos llamaban la atención. Al amanecer, cuando salió del despacho, grupos de hombres y chiquillos estacionados al pie de la escalera le abrieron paso entre ellos. Oyó a uno que decía: «Es él». El incidente le honró, porque lo atribuyó a un primer homenaje del público. Al día siguiente, cuando volvía del trabajo, observó que algunas gentes le miraban con atención insistente. Uno de los mirones dijo, señalándolo, a los demás: «¡Fijaos en la mirada!». El estaba encantado con tales muestras de admiración. Subió la escalera, y al entrar en su despacho, oyó dentro voces alegres y una sonora carcajada. Abrió y en el despacho vio a dos jóvenes, que palidieron al verle entrar, y que uno tras otro saltaron por la ventana. Aquello dicen que le sorprendió bastante.

Al momento de sentarse entró un señor viejo, de barba respetable y rostro noble y severo. Parecía preocupado, muy preocupado. Después de sentarse frente al director, de dentro de un pañuelo de seda roja sacó un número del periódico y lo puso abierto sobre sus rodillas. Limpióse los lentes con el pañuelo, y dijo: «¿Es usted el nuevo director?» Contestó afirmativamente.

«¿Ha dirigido usted algún otro periódico de agricultura?»

«No, es mi primer ensayo—contestó».

«Me lo parecía—repetió el viejo, prosiguiendo—: ¿Tenía alguna experiencia, alguna práctica en materia agrícola?»

«No, creo que no».

«Al propio tiempo el visitante se casaba los lentes y miró al director con expresión ceñuda, al propio tiempo que continuaba en sus reflexiones:

«Quiero leerlos lo que me ha hecho suponer tal cosa. Escuche usted y dígame si ha escrito tal cosa: (Leyendo) «No se debieran arrancar los nabos. Eso les impresiona penosamente, y es preferible que un muchacho se encarama al árbol y que sacuda las ramas.» Bueno, ¿qué piensa usted. ¿Es usted en efecto quien ha escrito estas frases?»

Al nuevo director, que le sonaba gratamente la lectura de su prosa, respondió sin inmutarse: «¿Que qué es lo que pienso? Pues... que está muy bien, muy sensato. Estoy convencido de que se pierden cada año millones y millones de hermosos nabos en este país, nada más que por arrancarlos medio maduros. Por el contrario, si se esperase la madurez y se hiciese subir a un chico para sacudir las ramas del árbol...»

El hombre de la barba ya no pudo más, y le interrumpió diciendo:

«¿Sacuda usted a su suegra! ¿Es decir, que usted cree que los nabos se crían en los árboles?»

«De ninguna manera. ¿Quién ha dicho que se crían en los árboles? Eso es... una locución figurada, puramente retórica. A menos de ser un asno, se comprende que se ha querido indicar que el muchacho debe sacudir los arbustos...»

Al oír esto, el caballero de la barba se levanta, hace trozos el periódico, los pisotea, a bastonazos rompe algunos objetos del despacho, declara que el nuevo director es más ignorante que una vaca y desesperado sale del despacho dando un gran portazo. El periodiquero se quedó estupefacto, pero se encogió de hombros y se dispuso a seguir trabajando, cuando entró un nuevo visitante de aspecto cadavérico, largo, flaco; parecía un dormido en la subconsciencia. Abrió un periódico y lo puso encima de la mesa, no sin antes lanzarle una mirada temerosa:

«Por favor, socorredme! Leed esto. He aquí el texto leído: «Es un hermoso pájar de ruano, pero exige su cria grandes cuidados. En invierno se le debe tener en lugar abrigado, donde pueda incubarse a sus pequeños. Es peligroso importarle antes de junio y después de septiembre...» Y siguió leyendo algunos párrafos como para atarlo en la camisa de fuerza».

«¡Oh! ¡Habéis leído todo esto tal como yo lo había leído, palabra por palabra; pero yo esta mañana, cuando empecé a leer vuestro periódico me dije: «¡Si, si, estoy loco, enteramente loco!» Y salí con intención desesperada de matar a alguien, pero ahora ya sé a qué atenerme».

Aquel director, con su ignorancia supina de las cosas de agricultura, había logrado multiplicar la tirada del periódico, porque el público se arrebataba los ejemplares de las mismas manos.

Vicente ARTES

## NECROLOGICAS

### TERESA MARTINEZ

El día 21 del mes pasado falleció, tras larga y penosa enfermedad, Teresa Martínez, esposa de nuestro amigo y compañero Francisco Marcellán, de esta F. L.

La finada, que comprendió y amó las ideas y que gozaba de la general estima por su carácter noble y generoso, era natural de Epila de Jalón (Zaragoza), y en 1939 pasó el amargo camino del exilio junto a su compañero e hijos.

El entierro, que se efectuó el 23 del pasado mes de septiembre, fué civil, con asistencia de todos los españoles de estos alrededores y amigos franceses.

Nuestro más sincero y apenado pésame al compañero Marcellán, así como a sus hijos Tomás, Paquita, Manuela y Amelia.

Descansen en paz la buena compañera y que la tierra le sea leve.

F. L. DE BERNAY

### JUAN BARRIENTOS RUIZ

El compañero Juan Barrientos Ruiz, natural de Lora del Río (Sevilla), de 56 años de edad, afiliado a la F. L. de París, y que después de cinco años de estar hospitalizado en el Centro Hospitalier-Hospice St. Brice, à Chartres (E. et L.), dejó de existir el día 15 de septiembre y el día 17 se efectuó el entierro civilmente. Lo acompañaron a su morada compañeros del finado españoles y de otras nacionalidades: allí hospitalizados,

F. SUNE

## Administrativas

F. L. de St. Pons (Hérault). De acuerdo con tu carta 8-8-58. Recibidos giros. Tómbola pagada. Y SOLI hasta el núm. 679.

— Villas, Manuel. Villefranche de Rouergue (Aveyron). De acuerdo. — Barba, Juan. St. Servan (I. et V.) Tienes pagado hasta 31-12-58. Faltan 65 francos aumento primer semestre.

— Climent, S. Bourg St. Andeol (Ardèche). Verificado detenidamente. Recibidos giros. Tienes pagada SOLI hasta 30-9-58 y Suplemento hasta el 31-12-58.

— Carrasquer, T. Castellmayran (T. et G.) Recibido giro de 2.000 francos. Ahora sólo adeudas lo que va del 58. — Ruiz, Francisco. Serignan du Comtal (Vse.) Recibido tu giro de 2.000 francos 24-8-58. Si no se solicita, no anotamos administrativas. Imposible publicarlo todos.

— Apolonia Santamaría. Pagas 2.020 francos SOLI y Suplemento 31-12-58. — Gutiérrez, Casablanca. Recibido giro 12.715 francos. Distribución por ti indicada. Verificado cambio Collado.

— Barrachina, V. Lens (Pas de Calais). Devuelta prensa con anotación «refusé». Debes 3.720 frs. SOLI y 2.280 frs. Suplemento. Retiramos envío y esperamos liquidación deuda.

— Magallón, Dijon. Recibida la tuya. De acuerdo sobre Suplemento. — Borraz (Hte. Garonne). Recibido giro pago aumento. De acuerdo.

— Vidal, Andrés. Bessan (Lot). Pagas SOLI todo el año 58. Debes segundo trimestre Suplemento, 180 francos.

— Ouz, Barjols (Var). De acuerdo con tus indicaciones. Seguirás recibiendo el periódico.

# De acá y de allá...

La realidad... La realidad es que, pese a las afirmaciones del estúpido Franco habemos por el mundo medio millón de españoles que tenemos la mirada puesta allí, en España. Y entre ese medio millón de españoles, al desdoso de la facción que quiere hacer crecer al mundo, que sólo se trata de saltadores y bandidos, puede que haya algún puerco, pero la mayoría somos eso simplemente: españoles libres.

Unánimemente decía, y él quizá supiese de qué recóndito sentimiento interno le salía aquel dicho, que no podía concebir que lo español pudiese simbolizarse en el aragonés, y que para él resultaba tan necio querer simbolizar a España en un burro como pretender hacerlo en un majo andaluz. Los franquistas van sabiendo ya la parte que Aragón encarna en el español. Han intentado todo lo imaginable, y, no obstante, aquí estamos medio millón de españoles que «no nos da la gana» de volver mientras «ellos» no arrien bandera. Y allí, en España, está el pueblo, el estado llano «instalado en su mentalidad de clase», sin prestarse al halago de los mandones. Y esto lo ha dicho Rídruejo.

Marañón desde París, y en el año 1942, meditaba, sobre España y los españoles fuera de ella, ante un retrato del cura Jerónimo Merino, al que se imaginaba, en su época de exilio, «...tomando el sol, apoyado en una tibia, al uso de los aldeanos de Castilla», en un pueblecito del Mediodía francés. «Y pienso, mirándole —súete diciendo Marañón— en los raudales de energía derrochados por los españoles en contiendas que son artificios por ellos mismos creados y que con la mitad de esa energía aplicada al bien común se hubiera podido hacer de España la nación más próspera del continente.»

Dejemos aparte el estudio del «artificio» en el que asentaron su razón los que provocaron la última contienda y vamos a contemplar a los aldeanos de Castilla, o de cualquier otra región de España, tomando el sol apoyados en una tibia... en muchos de los pueblecitos de Francia. Tomando el sol... cuando lo hay.

Yo he tenido ocasión de contemplarlos, hace apenas unas semanas. Y he hablado con ellos y he pulsado su razón, que para los conspicuos quizá no lo sea, de continuar aquí pese al ansia que sienten por volver. Aparte los que tienen formada una concepción de lo que debe ser la vida, los hay que sólo tienen una noción, clara eso sí, de lo que no debe ser. Y en todos existe, por encima de todas las otras una razón perfectamente definida. Esta: «No vuelven porque no les da la gana».

Ese «no dar la gana» que Diamante no supo definir tan bien en no sé cuál de sus libros, ese «no me sale de...», que, según el terrible catedrático de Salamanca, no tiene equivalente en ningún otro idioma, es la síntesis de la manera de ser del español. Cuando los franceses obligaron al cura de Villavieja a servir de acémila despertaron eso, el español que en la apacible sacristía dormía. Y no le dio la gana, y no le salió de... Ahí está nuestra parquialidad con aquel tremendo cura: los fascistas quisieron dominarnos, hacernos servir de acémilas, y a nosotros, al pueblo español, no nos dio la gana, no nos salió... de allí. (Si insisto en ese «no salir de... allí», pése a que a los bien-hablados les parecerá grosero, es porque Don Miguel no se andaba con remilgos al respecto, y era mucho más explícito porque decía que ese «allí» era aquello que reposa en la cruz de los pantalones.) Nuestro Peiró también hacía alusión a esos atributos varoniles en idénticos términos en su obra «Problemas y Cintas».

Francisco dijo que era menester soportar su tinglado durante cincuenta años: Bien, a la punta de esos cincuenta años, a la punta de allí, a la que él no puede soñar llegar, estarán los españoles con su «no me

da la gana». Y en esperando aquí estamos, unidos en ese «no darnos la gana» los de allá y los de acá. Estamos, pero «sin darnos la gana», y así el mismo poeta cordobés que ve la Patria oscura, siente que la Patria, sin la gana de los españoles, se hunde. (Se hunde... naufraga!)

**NAUFRAGIO EN TIERRA**  
No, capitán, las olas no nos vencen. Seguimos en el puente. Está la nave a flote; miranos: vamos heridos, haciendo presa está el lobo del hambre,

el tigre de la sed está arañando, se endurece la noche, corta el aire. Pero estamos en pie. La travesía continúa. Que no abandone nadie su puesto. Siguen listos la vela, el góndole.

¿Adónde vamos, capitán? El rumbo recuperado está. Ninguno sabe hacia dónde conduce; pero estamos tercamente en los puestos, como antes.

El mar está pintado sobre un lienzo, la falsa proa avanza en un estanque, medio navío está entre bastidores, desde las candelas los relámpagos nacen, en la guardarropa, pobremente, la galerna fabrica sus desastres.

Pero es verdad que estamos naufragando, que vamos a ir a pique, que los más tiles caen abatidos y que nos azotan el agua, el viento de los temporales.

Falsos marineros, falsos pasajeros, pero es verdad que nos asedia el hambre, y la sed y el terror, y resistimos de milagro en el puente de la nave.

Un falso barco sobre el escenario, pero es verdad que nos hundimos. ¿nadie se ha dado cuenta?

Capitán, seguimos erguidos como antes. Ignoramos el rumbo. El falso faro de un reflector está haciendo señales.

(L. de Luis.)

He ahí el panorama. Y se hundirá el barco porque al pueblo español no nos da la gana, no nos sale de «allí» que siga a flote... mientras el capitán, los capitanes, no salten por la borda. Que saltarán, y entonces...

F. JAVIER LALUEZA

# El movimiento anarquista en el Jura bernés

(Viene de la página 4)

Se encuentra en otras obras la historia detallada de la Primera Internacional, pero lo que caracteriza a ésta, es la demostración, con pruebas al apoyo de que desde 1870 a 1880 ha existido y se ha mantenido en el Jura neochalense y bernés, un importante movimiento socialista libertario. Que sea o no debido al espíritu independiente de los trabajadores jurasianos, reforzado por la llegada a la región de refugiados de la Comuna de París o de revolucionarios viniendo del exterior, importa poco. Lo que importa es que en ese pequeño rincón montañoso ha habido hombres que hicieron suyas estas palabras de De Paep: «Anarquía, ensueño de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios. Por mucho tiempo te han calumniado y ultrajado indignamente los hombres: en su ceguera te han confundido con el desorden y el caos, mientras que el gobierno — tu enemigo jurado —, al contrario, es un resultado del desorden social, del caos económico, como serás tú el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio y de la justicia. Pero ya los profetas te han vislumbrado, bajo el velo que encubre al porvenir y han proclamado el ideal de la humanidad, la esperanza de la libertad, el fin supremo de la revolución, la soberanía de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada. Lo que importa es que en esas montañas, haya habido hombres que hayan creído, como Bakunin que el hombre animal ferocísimo del gorril, ha partido de la noche profunda del instinto animal para llegar a la luz del pensamiento, lo que explica de una manera enteramente natural todas sus divagaciones pasadas, y en parte nos consuela de sus errores presentes. Ha partido de la esclavitud animal y, atravesando la esclavitud divina, término transitorio entre su animalidad y su conquista y hacia la realización de la humanidad, marcha hoy hacia la libertad humana. Detrás nuestro está nuestra animalidad y frente a nosotros, nuestra humanidad. Y es por qué creían en el triunfo de esta

humanidad, que los jurasianos tenían horror al sentimiento patriótico, mirando al vocablo «extranjero» como deshonroso para la especie humana, considerando que los sacerdotes son en el orden moral lo que los policías son en el orden burgués, resistiéndose a la conciencia de cada hombre para la atribución del sentimiento del bien y del mal, y odaban al Estado y repetían con Proudhon: Ser gobernado es ser a cada operación, a cada transacción, a cada movimiento, anotado, registrado, censado, tarifado, apuntado, cotizado, apostillado, admonestado, impedido, reformado, enmendado, corregido. Es, con el pretexto de la utilidad pública, y en nombre del interés general, puesto en contribución, ejercicio, encerrado, explotado, monopolizado, concesionario, apretado, mixtificado, robado, y luego, a la menor resistencia, a la primera palabra de protesta, repimiento, multado, villipendiado, vejado, golpeado, silbado, machacado, desarmado, apaleado, garroteado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo, ultrajado y deshonrado.» (Idea general de la revolución en el siglo XIX).

Empero nos engañaríamos si nos imagináramos que los jurasianos anti-empiricamente de doctrinas y anticipaciones. Verneuil, en su libro sobre James Guillaume a que antes nos hemos referido, nos cuenta que lo que distinguía su taller, era que allí no había ningún amo; era un taller libre. Las ideas más audaces podían estar seguras de encontrar allí un refugio. La enseñanza mutua, el consejo que se demanda al compañero más avanzado y que se juzga más fuerte que uno, he ahí lo que se podía encontrar allí. Las discusiones estéticas eran frecuentes y apasionadas. Cada día se empezaba la batalla de los antiguos y los modernos. Courbet, Manet en la pintura, Zola en la literatura, eran los «Hombres» y el realismo la doctrina admitida. Se escuchaba con pasión y se trabajaba con placer.

En otro orden de ideas en espera de la emancipación de la familia de la imposición jurídica, los anarquistas del Jura nunca hablaban de «su mujer», sino de su compañera. «Es que el burgués poseía su mujer y sus hijos, mientras que el anarquista se había unido a su compañera en virtud de las ideas libertarias que sólo podían hacerlos felices.»

Ch. Thomann, mostrando una cierta simpatía por el anarquismo en general — su trabajo — se distingue por una manifiesta objetividad — opina que si «falta grandezca, la realización del anarco-comunismo es imposible. En primer lugar, habría que estudiar de muy cerca las razones que han conducido a los obreros de cada región, con el tiempo, a dejarse regimenter en las grandes organizaciones sindicales, de carácter centralizado y burocrático, dando así la espalda al federalismo preconizado por los jurasianos. En segundo lugar, toda realización de carácter anarquista es posible, desde el momento en que la empresa está adaptada a la escala, al número y a la conciencia de quienes quieren que tenga éxito.

Sea como sea, los que se interesan por la historia del movimiento anarquista leerán con provecho el libro de Ch. Thomann, a condición de no esperar grandes revelaciones, pues el tema ya ha sido muy estudiado.

E. ARMAND

(Traducción: V. Muñoz)

LA FEDERACION LOCAL DE NIMES  
Avisa a todos sus afiliados que están en retraso de sus cotizaciones de más de un año que pasen por su local antes de fin de año por lo que les interesa.

# BENGALAS

El árbol, ¿es anterior al hombre? Chejov supone a éste caído de la corteza del árbol madre. Yo no creo en la versión del autor ruso, puesto que la criatura humana que somos lleva matas de pelo y no de hojas en la cabeza, en los sobacos y otros bajos.

El regidor de obras públicas de Madrid ignora de cual criterio participa. Mas lo que puedo afirmar es que odia a los árboles con furor de cruzado, y, consiguientemente, los persigue de calle en calle con ansias de exterminio. A las hileras de plátanos abatidos hasta ahora, pronto habrá que añadir los renjones de árboles semejantes condenados a caer tronchados a filo de hacha o a dientes de serrucho según disposición del edil destructorista.

¿Es calvo el concejal susodicho? Si la respuesta es afirmativa, conseguiré explicarme la calvicie que a las calles de Madrid va ganando. Otra versión podría darla un negocio de leña en perspectiva. Que el concejal niegue ambas sospechas, y Madrid se queda sin árboles igualmente.

Cuidado con el oso, que no se que de sin madroño. Y cuidado con el Cristo, que es de plata sedicente y de leno efectivo. Cuando el edil que va a dejar a los Madriles en la única sombra de la noche frecuentaba la escuela de párvulos, seguro que el maestro le enseñó la canciná cantata: Pongamos bemoles en nuestro cantar, por dar los árboles sabroso yantar.

Lo cual es engaño y disgusto en las calles empedradas cuyos plátanos adornadores dan botellas indigestas en vez del dulce fruto que en lógica cubana tendríamos que llamar bananas. En la escuela se empieza equívocamente con respecto a las virtudes del arbolado, y los ciudadanos nos damos cuenta de ello los primeros al salir del liceo a la calle. El árbol ofrece sombra posible en el Paseo del Prado, pero el bar y el cine praxinos dan seguridad. Los troncos alimentan las cocinas campesinas, pero en la urbe con el gas nos sacamos holgadamente de apuro. Los bosques atraen la lluvia, mas en los espacios arbo-

res de España llueve tan poco como sobre las tieretas mondas y saladas. Queda por saber si las «aranjas de Valencia» las fabrican en Barcelona y si el arrin es lógico que haga el papel de trigo en el pan que integral llamamos.

Decididamente, el ataque edilicio a lo arboreo madrileño debe gozar de un fuerte punto de apoyo. Que la madera ya no se necesita para el fin que centenariamente se le tenía asignado, la presencia arrolladora del plástico lo viene demostrando. Con tal materia se logran camas de Viena y panchitos de idem. Con cemento armado se consiguen preciosas imágenes de Cristo, y al precio que la lana de cristal se pone, va a resultar más compradera que las virtudes para rellenar colchones de pibre. Innegablemente, y lamentablemente, el árbol está condenado a desaparecer, como los borricos en esta época de la motorización de todo lo que queda. Incluso los carrillos de lisiado van a prescindir de su característico impulso a muñeca.

—Quitenle, señores productores, del Paseo Tal esa inutilidad arbolística.

—¿Por qué, ilustre vicecalde? — interviene el inevitable periodista.

—Porque dificulta el tráfico. Tal vez lo faciliten, el tráfico, en casa del comerciante en maderas. No lo dice el plumífero de labios afuera, pero se lo repite de morros adentro. O será que al conspicuo municipalista alguien le habrá dicho que los árboles le impiden ver el bosque y querrá derribarlos, al igual que emprendería el vaciado del mar si un colega le acusara en plena sesión de que las olas no le dejan ver el Océano. O se es tioso jilganista, o se va uno a dormir la siesta.

El drama será cuando, una vez trasladada la vegetación callejera, los árboles caigan docena tras docena en el parque del Retiro, a título de que la modernidad exige anchos espacios parqueros para aparcar landós criaturales y permitir amplios cortos de nieblas. En más, los caminos recorridos y sombreados son cursis, demodados y obstruccionistas. Una familia compuesta por matrimonio y quince hijos no es lógico que se dedere a cuatro de fondo, y cuántese que las agrupaciones familiares masivas suman número crecido y tienen prioridad en las colas fontaneras, en la compra de pirulí, en el uso general de parques y paseos.

Puede, el desiderátum arborícola, extenderse al llano y ganar la montaña, en cuyo abajo aserrar y desenterrar es necesario para que árboles no oculten carteretas y en cuyo arriba derribar troncos tiene imperio, dado lo que el bosque impide desarrollar el deporte del esquí.

¡Los pinos! ¡Qué importan los pinos! Nada, desde que no sirven de refugio para bandoleros. ¡Los pájaros! ¡Los pájaros! ¡Qué ridículas es esa! ¡Ahora con cursilerías pajarriles! Podemos tenerlos de metal acromado, musicado, sincronizado. Asimismo, en la radio y en la «tele». Sin que ninguna de estas especies existan alpieste.

Ya estamos oyendo cómo alguien repite la anticuísima tontería de que el árbol es el palacio del ruseñero. Y qué le importa al edil de la ciudad (así decimos, los madrileños; y madrí, pero no ser leños); qué le importa, repito, el ruseñero y todos los ruseñeros? (Por Ruiz señor, é). ¡Qué es lo que canta, en fin, el rey de los canoros? La solfa de siempre, como la Raquel Meller. Siempre los mismos gorriortos:

Ri-ti-ti-ti-ti; ti-tau-ti-tau. Ti-ti-ti-ti-ti, ri-tau, ri-tau, lau.

En cambio el loro, más inteligente, cambia de disco; pues del «Lorito real» ha pasado al «Siendo tonto como un banco, el comer me sale ifranco, franco, franco».

Con la adición favorable de que Cacatú se acomoda entre barrotos, no exigiendo, por tanto, alusión a las selvas arboladas y libres...—F.

# BIBLIOTECA DE «SOLI»

«La lucha por la guerra»	60	J. J. Rousseau	525
«Eça de Queiroz»	220	La Fargue, Olivier:	385
«Los Maias» (2 t.)	220	«Muchacho risueño»	220
«El crimen del padre Amaro»	220	Paulkner, William:	600
«Epistolario de Fadrique Menéndez»	320	«Mientras yo agonizo»	325
«La correspondencia de Fadrique Menéndez»	320	Federmann, Nicolás:	245
Emerson, Ralph Waldo:	500	«Viaje a las Indias del mar Océano»	440
«El hombre y el mundo»	245	«Discursos y cartas»	220
«De la Encina, J.»	220	Fernández y González, Manuel:	220
«Plácida y Vitoriano»	220	«El cocinero de su majestad»	220
«De Erillia, Alonso»	220	Fernández Florez, W.:	220
«La Araucana»	220	«El hombre que se compró un automóvil»	220
Erskine John:	220	«Las siete columnas»	220
«La señora Dorat»	375	«Las gafas del diablo»	320
Erasmus:	220	«El secreto de Barba Azul»	600
«Elogio de la locura»	220	Fernández y González, E.:	175
Esopo:	220	«A tragedia de España»	220
«Fábulas completas»	220	Feuille, Octavio:	475
«Espino, V. M.»	220	«El diario de una mujer»	220
«Marcos de Obregón»	320	«El jorobado»	220
«Espinoza, Aurelio M.»	220	Feval, Paul:	220
«Cuentos populares de España»	320	Feld, Rachel:	220
Espina, Antonio:	220	«El cielo y tú»	220
«Ganivet, el hombre y la obra»	220	Flaubert, Gustavo:	220
«Luis Candelas, el bandido de Madrid»	220	«Salambo»	220
Espina, Concha:	320	«Madame Bovary»	220
«La rosa de los vientos»	220		
Espronceda:	220		
«Obras completas de Espronceda»	220		
«Poesías líricas»	245		
«Obras poéticas completas» (Agullar)	1.500		
Evans, Ifer:			
«Breve historia de la literatura»			
Faguet, Emile:			

Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). CCP 1350756 Paris.

# LOS ALCUCINADOS

por Albano ROSELL

(Consultar el número anterior)

ISA. — ¡Conozco eso también!...

CAN. — Pero trabajadores de la tierra, productores rurales, quiere decir terratenientes, ricos estancieros dueños de grandes extensiones que jamás han pisado ni dado vuelta a los terrones, y, sin embargo, ellos se enriquecen y se glorifican con los sudores del peonaje, que pagan mal y tratan peor.

ISA. — ¡Ese es el destino del laborante en el agro!... Y es de la tierra hecha produce que sale la riqueza, toda la riqueza en el mundo. (Llegan al escenario.)

CAN. — Toda la riqueza, sí, que ellos malgastan y dilapidan en los placeres ciudadanos, que sólo son engaño y explotación. Ruletas, carreras bares, ocios... Todo vicio, el que contagian al poverbio para que se alicine y no proteste...

ISA. — Me parece, señor agente, que somos dos víctimas sujetas al mismo cepo...

CAN. — Puede ser... (Expansivo, cordial.) Tenía el hijo mayor de quince años, al que no deseaba siguiera mal calvario, y una hija de trece, que tampoco quería verla satisfaciendo los caprichos de algún señor, como tantas otras en el campo. Me atraían los decires y bonituras de la ciudad... Imagínese cómo deslumbraba la ciudad con su ajeteo nocturno, euajado de luminosos de todos los colores... ¡Músicas, fiestas!... A uno lo alucinan, fascinándolo sin ver lo que tras eso se esconde de engañoso, falso, trágico, hasta...

ISA. — Sí, lo comprendo... ¡Ni más

ni menos que a mí, pobres alcucinados!...

CAN. — ¡Me ofrecieron ocupación unos señores que pasaban recogiendo votos, asegurando toda suerte de venturas, prometiendo, oh, sí, cuántas promesas!... ¡Y nos vinimos! (Pausa.) Me pusieron ese uniforme; me recomendaron procedimientos, conductas, y reglamentos, y disciplinas... Y en eso estoy desde hace años... Pero no me gusta, no sirvo para tal faena, cráme...

ISA. — No lo dije... ¡Un deslustrado, como yo!...

CAN. — ¡Me obligaron a votar!... (Jovial.) Eso fué mi primera rebelión... (Asustado.) ¡Ay, por favor, no me comprometa descubriéndome!...

ISA. — Descuide, amigo. Nos sujeta el mismo grillete... Somos dos encadenados iguales...

CAN. — (Como explicando una travesura.) Cuando tuve que depositar el voto, no lo hice con el papel que me dieron... Le puse uno en blanco... Fué mi protesta. ¡Je, je, je! (Natural.) No, no, dejaré pronto ese disfraz. Me irá, nos iremos bien contentos hacia nuestros lares.

ISA. — Igual que nosotros... (También expansivo.) En nuestro pueblo teníamos un pedazo de tierra que sembrábamos con mi Petra y los pe-

queños, produciendo melones, granos, tomates, cosas de huerta... Durante días, semanas, meses, sudábamos en los terrones plantando, regando, carpintero, cosechando, pero al llegar los productos al mercado, unos señores muy bien cebados nos compraban las cargas por una miseria, mientras ellos, que nada habían hecho, lo vendían con ganancias fabulosas... Si no queríamos dejarlo al precio por ellos fijado, lo teníanamos que retornar a casa y se nos perdía. ¡Ah, esos no eran ladrones, claro!... ¡Solamente intermediarios, comisionistas a la mejor tajada, y legales!...

CAN. — Como a nosotros. ¡Gente honrada ella! Siempre el miserable, el pobre, es quien pierde y al que se le motaja mal y se le desprecia.

ISA. — Así es. Eso mismo. (Silencio.) Trabajé de peón un poco aquí, un poco allí, durante años, y siempre a empujones. Y ahora que quiero jubilarme y retornar a la tierra, me encuentro que pasan semanas, meses, años; presento documentos y certificados; pero no me jubilan, y hace más de treinta años que trabajo... (La cortina se ha corrido, y aparecen las siluetas, como se señala al comienzo, que simulan viviendas pobres, y los tres o cuatro mojonos para sentarse ya indicados.)

CAN. — Me da una idea, y se lo

agradezco... También yo trataré de jubilarme antes de dejar eso...

ISA. — Inicie en seguida su pedido. Es un consejo que le doy, y llénesse de paciencia, sólo tiene buenos puntos o no está dispuesto a pagar más de lo que cobre a los buitres que le saldrán al paso.

CAN. — ¿Cómo es eso? ¿Por qué?

ISA. — ¡Ah, vaya uno a saber! Eso de las jubilaciones son también trampas, señor... Yo conozco agentes de estas cosas que tienen auto, chalets, propiedades, lujos, todo a costa de los jubilados y jubilables que no pueden lograr su aspiración si no pagan sumas enormes... ¡Ah, claro, esos no son ladrones, hi! ¡Lo somos los que no podemos comprar bicochos y los sustraemos!

CAN. — ¿Cómo está el mundo!... ¡Una inmundicia!...

ISA. — Las ciudades y los que dicen administrarán con sus políticas, son una bafa, un sarcasmo, una inmoralidad. Se interrumpe para llamar a un chico. ¡Eh, tú, pequeño!

CHICO. — (Dentro.) ¿Es a mí, señor?...

ISA. — ¡Sí, chiquillo! ¡Aparece es-

te, medio asustado.) ¿Quieres llegarte a lo de Petrona y decirle que venga?

CAN. — Ve, si es para darle el pan, vaya usted mismo.

ISA. — No, podría escaparme y le comprometería, señor agente.

CAN. — (Confidísimo.) ¿Qué se va a escapar usted!... Es demasiado honrado para eso...

ISA. — Anda, chico; hazme ese favor...

CHICO. — Sí, voy en seguida. (Vase corriendo por el otro lado.)

CAN. — (Volviendo al tema.) Así que, para jubilarse...

ISA. — Hay que disponer de buenos arrimos a los que en ellas intervienen, de acuerdo a lo que tenga de cobrar...

CAN. — (No comprendiendo.) Teniendo los servicios bien definidos y pagos...

ISA. — Eso no importa... Es una trampa, como en todo eso de la política, y hay que rendirle, tributo...

Mientras no lo administramos los propios interesados, y mientras no se limpie el pudriadero...

CAN. — Nunca lo hubiera dicho... Ya veo, como en todo. (Confidencial y sentencioso.) Si da asco... Yo sé de personajes metidos en las entretelas

políticas que, de pelagatos, en poco tiempo de llegar a presidentes, consejeros, jefes, vocales, ministros o cargos dichos de confianza, han conseguido su auto, su vivienda, buenos fondos en los bancos, intervinen en industrias, directores y derrochar que da gusto, dándose de menos de saludar a sus vecinos pobres, antes sus compinches... ¿Qué sé yo qué es lo que pasa!...

ISA. — En todas las ciudades es igual... No hay como vivir en el campo, al aire libre, al sol, bajo cielos limpios y rodeados de personas de conducta sana, honrada, digna...

CAN. — Eso mismo... Si, retornaré a mis lares...

ISA. — Hemos de ser buenos amigos. Véngase con nosotros apenas podamos... Trataremos de trabajar nuevos predios, y cuando la tierra reciba del cielo el agua fecundante, nosotros, alrededor del fogón o bajo el porche, evocaremos todas esas pillerías de los hombres de hoy cuando viven en manadas, en medio de nuestra calma y felicidad honesta...

CAN. — (Afectuoso.) ¡Mire que acepto el invite!... Usted lo presenta muy bien, y lo tenta a uno. (En este momento aparece el Chico acompañando a Petra. Ellos se levantan.)

CHICO. — Mire, ahí está, señora...

PETRA. — (Algo sorprendida.) ¿Qué te pasa Isa?... ¿Cómo aquí con un agente?...

CAN. — (Disculpando.) No es nada, señora... Somos amigos... Conversamos...

PE. — Ah, me había asustado... Pensaba que...

OAN. — No piense nada malo, cálmese...

ISA. — (Dándole el pan y procurando ocultar la muñeca donde cuelga la esposa.) Toma el pan... Luego venga...

PE. — (Tanteando el paquete.) Bien, sí... ¿Cuánto trajistes?...

ISA. — Lo convenido, un kilo...

PE. — Pero, aquí no hay un kilo, me parece...

ISA. — Sí, mujer; lo pesaron delante mío...

PE. — (Desconfiada.) ¡Hum! No, esto no es un kilo...

ISA. — No seas porfiada... Yo estaba delante...

PE. — Voy a pesarlo en lo de Esteban, a ver. (Sale resuelta por el otro costado, seguida del Chico curioso.)

ISA. — ¡Ha visto, la pobre, qué buena y qué resuelta es?

CAN. — Sí, pero no le cuente nada, no la disguste, que no se entera de lo ocurrido...

ISA. — ¿Por qué no puedo decirle la verdad?...

CAN. — Para no disgustarla ni demerocerle el buen concepto que tiene de usted... Evite nubes en su hogar.

(Concluirá)

# Simpatía y antipatía

**H**AY dos maneras de clasificar a los hombres que conocemos: la primera, utilitaria, se refiere a nosotros, y distingue los amigos, los enemigos, los antipáticos, los indiferentes, los que pueden prestarnos servicios o perjudicarnos; la segunda, desinteresada, los escalamos según su valor intrínseco, sus cualidades o defectos propios, fuera de los sentimientos que tienen por nosotros o que nosotros experimentamos por ellos.

Mi tendencia está por la segunda especie de clasificación. Aprecio a los hombres menos por el afecto especial que me testimonian que por su excelencia personal, y no puedo confundir el agradecimiento con la estimación. El caso favorable es cuando se puedan unir esos dos sentimientos sin sentir respeto y seguridad.

No creo de buena gana en la duración de los estados accidentales. La generosidad de un avaro, la complacencia de un egoísta, la dulzura de un ser violento, la ternura de un carácter seco, la piedad de un corazón prosaico, la humildad de un amor propio irritable me interesan como fenómenos y pueden incluso conmoverme si yo doy el motivo, pero me inspiran poca confianza. Preveo demasiado su fin. Toda excepción tiende a desaparecer y entrar en regla. Todo privilegio es temporal y por otra parte soy menos halagado que inquieto de ser objeto de un privilegio.

Por más que el carácter primitivo esté recubierto por los aluviones ulteriores de la cultura y de lo adquirido, vuelve siempre a la superficie cuando los años han usado los accesorios y lo adventicio. Admito las grandes crisis morales que revolucionan a veces el alma, pero no cuento con eso. Es una posibilidad, no es una probabilidad. En cuanto a los amigos, hay que elegir a los que tienen cualidades nativas y virtudes de temperamento; fundar sobre sus virtudes adicionales y de préstamo, es edificar sobre terrenos expuestos. Se corren muchos riesgos en ellos.

Las excepciones son trampas, y cuando encantan nuestra vanidad sobre todo es cuando deben sernos sospechosas. Fijar a un inconstante tiende a todas las mujeres; hacer llorar de ternura a una orgullosa puede embriagar a un hombre. Pero esas atracciones son engañosas. La afinidad de naturaleza fundada en el culto del mismo ideal y proporcional a la perfección del alma es la única que vale. El amor verdadero es el que ennoblecía a la persona, fortifica el corazón y santifica la existencia. El ser amado no debe ser una esfinge, sino un diamante límpido; la admiración y el afecto aumentan entonces con el conocimiento.

HENRI FREDERIC AMIEL

# Los crímenes del terrorismo oficial

(Viene de la página 1)

siones y todo, un verdadero censo de mercenarios sin escrúpulos, que hoy quedan marcados como hombres de confianza de quienes trabajaban en el archivo de Lasarte. Hay sorpresas. Continuamente, Páco Madrid exclamaba: «¿Pero Filano de Tal?» Si, Filano de Tal era un distinguido confidente.

## NUESTRO «AMIGO» CASANOVA

Aquí ¡por fin!—está su ficha. Corro a alcanzar su expediente con verdadera fiebre. Y lo encuentro. Es una carpeta relegada, lo que me decepciona un poco. Pero... ¡sí, sí!... Veamos.

Primero, su retrato, sus datos físicos, su oficio reseñado, su domicilio... Después los cafés que frecuenta, sus amistades... Pero... Casanova es un delincuente vulgar. Aquí está, después de la clasificación primera de «pellgrinos», cuáles eran sus peligras. Ha asaltado un coche correo donde llevaban unas diez mil pesetas. Ha robado en todas casa, aprovechando la ausencia veraniega de sus dueños. Ha herido en ríñon de un tiro, a un hombre. ¿Qué tiene que ver todo esto con la cuestión social? Es un expediente más lógico para la Dirección de Seguridad que para el «Museo» Lasarte. Sigo pasando hojas del expediente, y ¡pas!, aquí está lo inesperado: el ingreso del amigo Casanova en el Somaín, con un sueldo mensual. ¡He aquí la gente a quienes estaba confiada la «seguridad» de Barcelona! Este hombre, delincuente vulgar, ladrón, salteador, homicida frustrado, está ya al servicio de las autoridades, con licencia de uso de armas... con la absoluta impunidad para sus «servicios».

Porque, naturalmente el amigo Casanova, como todos sus compañeros, hacían importantes «servicios». He aquí que me encuentro con uno que da frío por su laconismo. No dice nada. No necesita nada tampoco: «Por un servicio se acuerda concederle la gratificación de cien pesetas». Y la fecha. La fecha, que no digo porque sería tanto como decirlo todo, y yo no he venido aquí a delatar a nadie porque desde un lado u otro el papel de señalar la víctima me repugna.

Sigo un momento más dentro del archivo. Aun veo los álbumes de fotografías de maleantes mezclados con las fotografías de la gente digna que era perseguida sin descanso y las listas de las personas de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, etc., que mantenían correspondencia con los elementos rebeldes y sindicalistas de Barcelona. Se podía... y se debía escribir—un libro sobre el famoso archivo.

Todo golpe dado a las instituciones de la propiedad y del gobierno, toda elevación de la conciencia popular, toda igualdad de condiciones, toda mentira desenmascarada, toda parte de la actividad humana sustraída al control de la autoridad, todo aumento del espíritu de solidaridad y de iniciativa, es un paso hacia la anarquía.

ERRICO MALATESTA, en «Páginas de lucha cotidiana».

## IMPORTANTE DOCUMENTACION

CUENCA.—Amplios detalles del servicio realizado por los agentes señores Marino, López y Lucas.

Dichos agentes requirieron a varios vecinos encargados la custodia del inmueble. El registro duró tres horas y dió por resultado el hallazgo de un archivo completo, en el que queda consignada la triste actuación del general Arlegui en la ciudad condal durante la época terrorista.

Dicho archivo se hallaba encerrado en dos cajas metálicas y en ellas había un fichero del Sindicato libre con datos sobre afiliados a aquella organización. Algunas de dichas fichas tenían anotaciones marginales de carácter especial.

También se incautaron los agentes de 12 voluminosos paquetes de cartas y documentos, un archivador y de otros documentos de gran interés.

Lo más saliente de lo encontrado es un curioso registro que llevaba personalmente el general Arlegui y en el cual figuran la mayor parte de los hombres públicos de aquella época, clasificados por los cargos que ocupaban y con datos sobre su actuación. En una de las notas se han encontrado indicaciones que hacen creer en la existencia de otro fichero que no ha sido hallado.

Es posible que en virtud de un registro que se practique en Madrid se logre dar cima a este servicio policiaco de tan extraordinaria trascendencia. (He aquí el archivo Lazarte)

# SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI<sup>e</sup> REGION)  
TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.  
Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X<sup>e</sup>)  
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948  
SUSCRIPCION INDIVIDUAL  
Trimestre . . . . . 325 francos  
Semestre . . . . . 650 francos  
Año . . . . . 1.300 francos

# El filosofar de los dictadores

por FONTAURA

**A** UN pareciendo inverosímil la realidad es que nunca han faltado ni faltan quienes, con todo desparpajo, buscan la manera de justificar, de dar como bueno, aquello que va contra el tan ponderado sentido común; se quiere valorizar y dar tono de sensatez a lo que no puede tenerla para todo aquél que en verdad pueda preclarse de tener uso de razón. Que en las artes, lo absurdo, lo extravagante, halle sus panegiristas no asombra tanto como comprobar que también los tiene lo que es tiranía, lo que cae de lleno en la brutal aberración autoritaria.

Es curioso, al respecto de lo apuntado, leer el farrago de consideraciones, el amañacido filosofar del escritor francés Xavier de Maistre, haciendo la pena de muerte; haciendo un cálido elogio de la guillotina, y tratando de justificar el absolutismo como forma ideal de gobierno. En las escuelas bibliotecas de las cárceles franquistas, suele haber una obra que está editada por los falangistas. Se trata de una antología de lo escrito por el conocido polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo. En dicha antología he leído páginas del autor de «Los Heterodoxos Españoles» en donde se busca justificar nada menos que la Inquisición. Se pretende también, contra el sentir de aquel hombre, bueno y sincero, que fue el padre Las Casas, justificar el latrocinio, la escandalosa explotación y la crueldad empleadas por los conquistadores españoles en América. Todo, aun lo más desorbitadamente arbitrario, halla quien se atreve a defenderlo; unas veces al dictado y al son de la dádiva; otras como si se tratara de un caso patológico por parte del empuñado en justificar lo injustificable.

Por sus hechos, a lo largo de su historia, puede colegirse, de un modo harto elocuente, lo que dan de sí las dictaduras. Y, no obstante, con unos y otros argumentos, se busca dar como bueno, conceder categoría de superioridad, a lo que en sí es bien deleznable. Más de lo que hayamos podido decir nosotros se ha dicho contra Stalin por parte de quienes han estado en la esfera de acción gozando de prebendas y obteniendo su confianza máxima. Y no obstante, quienes, con reverencial solicitud, le adjectivaban de genio. En lo que se refiere a Hitler y a Mussolini, eran sus opiniones, si nos atenemos a sus escritos y allocuciones nimbados de demagogia miténera, lo más acertado que podía pedir. En cuanto a las orquestadas declaraciones de Franco, «escensificadas» con la decoración de El Pardo, son, evidentemente, un modelo de petulantía, de burdo engrime y suficiencia, tratando de dar lecciones de gobierno a los gobernantes de todo pelaje. Unos y otros, en tanto que dictadores, han pretendido ser, cada uno por su parte, algo así como portostandarte de la razón, del buen sentido de la verdad...

Hace pocos días, un redactor del diario parisino «Le Figaro» ha publicado el resultado de una entrevista con Salazar. En ella, habla cuenta de las características del pehódico en cuestión, hay, como suele decirse, una de cal y otra de arena. Unas veces el periodista maneja el «censurario» de la adulación, y busca hacer resplandecer méritos en el conocido jefe de Estado de Portugal; otras veces parece querer poner el dedo en la llaga para que Sa-

lazar dé una peregrina justificación a sus métodos de gobierno, que en nada difieren de los empleados hoy por los dictadores que han tenido que sufrir unos países y sufren aún otros.

La campaña electoral en Portugal, desarrollada durante los pasados meses de mayo y junio, es sabido que aireó el nombre del general Delgado, como principal candidato de la oposición. Con toda suerte de precauciones—y ya es de comprender cómo serían ellas—el régimen concedió teóricamente un tanto de libertad para los efectos de la propaganda. La oposición a la permanencia de un régimen que desgraciadamente lleva ya treinta años pesando sobre el país, ya no era en su conjunto, el conceder aquelesencia al candidato más conocido. Era, sencillamente, un anhelo de aire puro y de libertad. El régimen quiso probar, en principio, el efecto conseguido entre el pueblo con treinta años de intensa «domesticación». Naturalmente, la repulsa a los jerarcas del régimen tomó tales características que en seguida creyeron aconsejable las autoridades poner vetos, cortapisas, en suma, poner freno a la propaganda. Dice el redactor aludido: «Si no se hubieran tomado severas medidas, el país hubiera corrido el riesgo de conocer en estas semanas de mayo-junio 1958 serios trastornos». Evidentemente, es de comprender que se tomaran «severas medidas» ya que, de haber concedido un amplio margen de libertad, de expresión en lo que debían ser derechos cívicos, corría riesgo de tambalearse el régimen impuesto por Salazar y sus acólitos. Lo demás, el que saliera triunfante la tendencia gubernamental, afincada en el Poder años y años, es cosa de comprender, habida cuenta de los métodos que emplean para conseguir los apetecidos resultados los países en que prevalece la dictadura. Y, no obstante, el redactor de «Le Figaro» manifestó que a Salazar le afectaron de tal forma los ímpetus de protesta desarrollados por la oposición, que las próximas elecciones a la presidencia de la República no tendrán lugar por medio del sufragio universal, ante el temor de que, de nuevo se desencadenen las pasiones infinitamente agravadas.

Cuanto han tenido ocasión de visitar Portugal les ha sido fácil el percatare de la miseria en que vive particularmente la clase trabajadora. Han podido observar cómo, en no pocos lugares del país, los trabajadores del campo andan pobremente vestidos, andan descalzos, por no tener medios adquisitivos. Quienes han sondeado el ambiente social del país han comprobado lo que supone la coacción estatal y religiosa. En cuanto a la plaga del analfabetismo, el propio Salazar confiesa que existe aún un cuarenta por ciento de analfabetos. Evidentemente, todo el mundo sabe que en estas cosas, los datos oficiales equidistan bastante de la realidad. De ahí que es de comprender sea bastante más acusado el porcentaje de analfabetos de qué adolece el país.

He ahí como botón de muestra, alguna de las opciones de Salazar: «Nuestro régimen constituye una experiencia para fortalecer el gobierno haciéndolo independiente de las lu-

chas de partidos y parlamentarios». El hombre se lamenta de que «cada vez que surge una fórmula constitucional destinada a encontrar un punto de apoyo fuerte para una política fuerte» (y pone como modelos Portugal y España) surge de la izquierda mundial, a través de sus organizaciones, una campaña de desconfianza y hostilidad. «No faltaba más! Si la dignidad humana hubiera caído ya tan baja que no hubiera voces capaces para lanzar una imprecación contra lo arbitrario, ya sería cosa de salir con aquello de «¡apaja y vámonos!».

Luego dice el hombre, muy serio: «El Estado portugués se encarga de garantizar los derechos y las garantías del individuo, de la familia, de las corporaciones, de las administraciones locales; garantiza el derecho al trabajo, a la propiedad, al capital. Defiende la libertad de las creencias. Da a todos un recurso contra el abuso de autoridad...» [Nada, nada, un gobierno «virtuosos» y «paternal» que hace vivir felices a los afortunados mortales que están bajo su custodia!]

Al preguntarle el periodista: «¿Cuándo suprimió usted la Censura?», contestó Salazar:

«El gran problema consiste en saber cuál es la mejor defensa, habida cuenta de que la Prensa, principal medio de formación de la opinión pública, la radio y la televisión representan una empresa capitalista, funciona como tal y en consecuencia los intereses privados corren el riesgo de impedir el interés público, sin que éste disponga de una tribuna propia desde la que pueda ser defendido.» A su juicio, la Censura portuguesa «trabaja sin perjuicio para el bien público por la más grande dignidad de la inteligencia». Y concluye a este respecto: «Yo no deseo, por el momento, ir más lejos, puesto que, en fin de cuentas, la libertad depende del grado de formación cívica y moral de aquél que debe usar de ella.» He ahí el filosofar de un señor que, como su amigo Franco, no se considera «dictador».

El enviado especial de «Le Figaro» le preguntó también: «¿Cree, Excelencia, que usted no reconoce el derecho a la huelga?». A lo que contestó el mandamás de Portugal:

«Nosotros somos demasiado pobres para permitirnos este lujo. Cuando se reconoce el derecho de huelga es que se admite que el interés patronal y el interés obrero, y que la cuestión no puede ser resuelta de otra forma que por la lucha. Cuando se rechaza el derecho de huelga, se debe simultáneamente admitir que los intereses patronales y obreros son, al fin de cuentas, concordantes y no contradictorios.» Así dijo Salazar. En efecto: «no es contradictorio resulta «concordante» el que, además de desnutridos, vayan descalzos, mal vestidos, los obreros a la tarea cotidiana, en tanto que los propietarios se pasean en magníficos coches de marcas americanas, y la Iglesia lusitana bendice todo este estado de cosas.

Sobra lo apuntado para evidenciar una vez más, la filosofía barata que elabora el «caletre» de los dictadores. Pobres argumentos los suyos, bien fáciles de rebatir, de no poner ellos singular empeño en cercenar los derechos cívicos, substanciales con la libertad de expresión.

# COMER

**P**ARA saber lo que somos no hay más que ver lo que comemos. Sin comer no se puede ser, ciertamente. No nos avergonzamos unos de otros porque todos tenemos barriga. Debajo del sol, lo efectivo—fatalmente efectivo—es la muerte, que de todo y de todos se sustenta... y rie la última. Loti, describiendo una momia egipcia dice esto: «El último es un hombre, y éste horrible; con la expresión de quien encuentra que la muerte es irresistiblemente cómica. Se desternilla de risa y hasta se muerde una punta del sudario para no estallar en una carcajada». Estoy por decir que la momia, contagiada de la risa de la muerte, adquirió esa expresión.

Hasta sacarle a un criminal los colores de la cara hay que hablar mucho, porque nuestra vida tiene como razón primordial la sacrificación, y no ha habido ni hay quien alabarse pueda de no realizar holocaustos. Por lo menos en este planeta, la función común de alimentarnos (para matar y para que nos maten) constituye baja. ¿Dónde están entre nosotros los espíritus puros? Todos tenemos boca y una voracidad más o menos canina. Nada le dice al indiferente la punta de ganado que a degollar llevan al matadero, horrible espectáculo por cierto; mientras las pobres reses aguijoneadas caminan, el dueño va, mentalmente, ajustando la cuenta del exterminio.

Más ordinario que un mercado no hay nada; incluso las calles circundantes, están impregnadas de un vaho de grosería. ¿Habéis leído «El Vientre de París», de Zola, y lo habéis leído sin preservar las narices? No sabe uno cómo habiendo Dios, puede haber carniceros, mondongueros, charcuteros, casqueros, etcétera, embandilados, siendo conjuntamente la curia de los animales. Las víctimas, colgadas en las alcáncoras, pendientes de enormes garfios, están a la vista del público. Han sido desolladas, abiertas de arriba abajo para extraer los interiores comestibles—riñón, hígado, bazo, corazón, intestinos...—y separadas las cabezas del cuello, ya nada más que un muñón. Un cesto grande lleno de cabezas he visto hace poco en una carnicería, con sus retorcidas comestibles, y los ojos, entre confundidos y repugnantes, empapados del dolor de la agonía. Siempre es el 93 para los animales, en que la guillotina funciona sin interrupción. ¡Siempre el verdugo con la chaira y el cuchillo en las manos listas en sangre! ¿Adónde irán estos seres, que ahora en zona tan ínfima viven? Muchas muertes ignominiosas les esperan, según la Teosofía...

Si no hubiera cielo y estrellas y soles de nada nos servirían los ojos: sería un bien no tenerlos si sólo hubiéramos de mirar la escombros de nuestro mundo, todavía en la etapa preparatoria de su construcción, pese a darlo por acabado en siete jornadas. Obra de hacer y deshacer, como la tela de Penélope, al aguardo de Ulises.

(Pasa a la página 2)

PUYOL

# Rodolfo Rocker ha muerto

Como una bomba que estremeciera nuestro cuerpo, hemos recibido la noticia de la muerte del querido camarada R. Rocker. No hace mucho tiempo me había dirigido una carta en la que me decía que no se sentía muy bien, y que los pocos momentos que tenía de mejoría los empleaba en trabajar en su libro, que seguramente sería el último, al que calificaría de «Testamento».

Me decía también en otra de sus cartas que una buena parte de este libro en terminación lo dedicaba a los compañeros españoles. Rodolfo Rocker vivía con su hijo Fermín en Nueva York, desde hacia algún tiempo, dado que, según me dijo una vez por correo, Crompond, donde tenía su casa y donde había residido por muchos años, era lugar frío y los vientos del Canadá le atormentaban, por lo que había decidido convivir con su hijo pasajeramente en la ciudad de Nueva York.

Ahora, y con la muerte de este historiador y filósofo de la Anarquía, las ideas han perdido uno de sus vientos, y yo, comprendiendo lo que escudriñaba en mí, le dije: «Vengo a hacerle una visita, dado que el mismo me ha indicado que viniera. «Ah, entonces usted desea entrevistarse con nuestro apóstol, ya que mister Rocker es eso: un apóstol.»

Al decirme palabra tan grande, di un paso hacia el hombre para estrechar su mano, pero nos abrazamos como si fuéramos hermanos. Luego me dijo: «¡Siganme!, y no muy lejos de allí, desde un altozano, me señaló una pequeña casita en la falda de aquella pequeña altura, volviendo a repetir: «Allí vive el camarada Rodolfo Rocker, al que los vecinos consideramos apóstol.»

Regresé al auto, le comuniqué la buena nueva a los compañeros y compañeros, puesto que eran dos, y en tres minutos estábamos en la puerta del querido Rocker. Jamás olvidaré aquel abrazo tan fuerte que me dió, acompañándolo de un beso en mi frente, soltándose de paso esta frase: «Tiempo hacia, querido Lone, que te estábamos esperando». Allí estaban su compañera Milly y su cuñada, hermana de su compañero, y al poco rato llegó Fermín. Los desvelos de Rodolfo eran por la pérdida de la guerra de España, y más que todo lamentaba la trágica muerte de Durruti. En frases entrecortadas me decía: «Querido Lone, convivió con él en Berlín, y también con Ascaso! ¡Dios, almas nobles!»

A él, noble como el que más, acabamos de perderlo ahora.

J. LOUZARA

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevreul

CHOISY-LE-ROI (Seine)

# El movimiento anarquista en las montañas neochatelenses y el Jura bernés

por E. ARMAND

**L**OS que ignoran la historia del movimiento anarquista podrían asombrarse de que una región tan poco importante como es el Jura suizo, haya podido constituir un capítulo—y no de los menos cautiivos—, de esta historia. Y sin embargo, ha sido así; nos lo demuestra el libro que, con el título que acaba de indicarse, editó la «Imprenta de las Cooperativas Reunidas» de La Chaux-de-Fonds. En realidad, se trata de una tesis de doctorado, cuyo autor es Ch. Thomann, doctor en ciencias comerciales y económicas. No sé si Ch. Thomann se limitaba esencialmente a no extenderse más allá del cuadro regional, pero no le ha sido muy posible, separar la historia del movimiento anarquista de Jura y las vicisitudes de la Primera Internacional, de las luchas que la desgarraban interiormente, del conflicto que opuso Carlos Marx a Miguel Bakunin, que, hacían inevitable sea la diversidad de sus temperamentos como la oposición de las ideologías que preconizaban.

«No se trataba, además, del choque entre dos concepciones de la vida de las sociedades humanas, del combate que tienen desde que los hombres se han constituido en grupos sociales y del cual nada anuncia el próximo término?»

Bakunin siempre ha sido figura simpática entre los anarquistas, que no han cesado de sentirse atraídos hacia él, por su amplia vida al margen de todos los prejuicios, por un magnetismo personal persistiendo en el tiempo. En un artículo publicado en «Freedom» en 1905, Kropotkin nos da la razón: Bakunin— escribe— creía en el hombre. Ganaba a alguien para sus ideas y esperaba que éstas «harían surgir del recién venido todo lo mejor que había en él».

«Hacia un llamamiento a las cualidades mejores del hombre... Bakunin, prófugo de sí, y confortado, nada tenía de un asceta. Bebedor de cerveza, apurando taza tras taza de té, humeaba a sus amigos con cigarrillos de tabaco turco, contrastando evidentemente con Eliseo Reclus, bebedor de agua y puritano en su manera de vivir. Su energía lo llevaba a veces a pasar la medida». En casa del editor Stock, plaza del Teatro Francés, en París, James Guillaume ya muy envejecido, me decía un día: «Casi siempre debíamos convenirnos».

Ch. Thomann es del parecer que Kropotkin, al no poseer su envergadura, nunca pudo reemplazar a Bakunin, una vez éste desapareció. Evidentemente, Kropotkin, metódico, científico, teórico lógico, no poseía la espontaneidad, la silueta algo bohemia y la semblanza pléctica de vida del autor de «Dios y el Estado».

Benoit Malión narra que «cuando los niños veían pasar aquel gigante eslavado, de buena y amplia sonrisa con su gran sombrero y sus gruesas botas rusas, decían: «Ahí va el rey de la Internacional». Verdadera o imaginada, tal anécdota no podría emplearse para Kropotkin.

Pero Bakunin, Kropotkin y Eliseo Reclus no han sido los solos a jugar un papel en el desarrollo del espíritu socialista-libertario en el Jura, cuando formaban parte de la Internacional o cuando de ella fueron expulsados. Ch. Thomann no ha olvidado al «gran anarquista James Guillaume, sin el cual posiblemente

nunca hubiera habido Federación Ju-rasiana. Kropotkin nos lo ha descrito «flaco y seco (y es así personalmente como lo reveo), tenía algo del rigor y del espíritu de Robespierre, y un gran corazón de oro que sólo se abría a sus amigos más íntimos; su prodigiosa potencia de trabajo y su actividad infatigable lo hacían un verdadero guía de multitudes.»

Pero hubo otros además de James Guillaume, comenzando por el doctor Caullery, un radical de ideas avanzadas, que contó un gran número de adeptos, luego el viejo Constante Meuron, un «santo anarquista». Fué él quien, al final de 1868, cuando era urgente distribuir un manifiesto entre los habitantes de Loclé, «tomó un platillo, hizo la vuelta, cada uno puso un franco en el platillo y «El Progreso» fué fundado con una salida de 500 céntimos». He aquí al energético Arhémat, Schützgebél, más jovial que James Guillaume, que se hizo popular por su oficio de grabador y la pesada tarea que asumió criando una numerosa familia. «Era el tipo de esos relojeros de lengua francesa, lle-

nos de alegría, de vivacidad y de clarividencia, que se encuentran en el Jura bernés.»

He aquí a Spitzizer que «siempre se esforzaba por ir hasta el fondo de todas las cosas y—escribe Kropotkin— a todos nos sorprendía por la justeza de sus conclusiones a las cuales llegaba reflexionando sobre toda clase de asuntos, trabajando al mismo tiempo con su oficio de guarnicionero». He aquí al pintor neochatelense Gustavo Jenneret. He aquí a Gustavo Courbet, que los anarquistas jurasianos han siempre considerado como uno de los suyos. Y he aquí a muchos otros de quienes se encontraron igualmente los nombres en «El Progreso», el «Boletín de la Federación Jurasiana», «La Igualdad», «La Vanguardia».

¿Hasta qué punto la generación anarco-comunista actual ha guardado el recuerdo de estos hombres cuya fuerza ante todo residía en su ferviente amor por la libertad, lo que A. Descoudres en «Héroes y Heroínas» hace resaltar escribiendo: «A medida que Kropotkin hacía más amistad con el pueblo jurasiano y con los hombres de las clases cultivadas que simpatizaban con él, se daba cuenta de que los jurasianos estimaban más su libertad que su bienestar.» (Pasa a la página 3)